

La inserción internacional de la Argentina y su dependencia comercial con Brasil

MARTA BEKERMAN

Es directora del Centro de Estudios de la Estructura Económica (CENES) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, e investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Mail: marbekerman@gmail.com

FEDERICO DULCICH

Es investigador del Centro de Estudios de la Estructura Económica (CENES) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, y becario de investigación del CONICET. Mail: federicomd2001@yahoo.com.ar

Diversas doctrinas económicas remarcan la significatividad del impacto de la especialización internacional de un país en su estructura económica, y por ende en su estructura social. Una especialización en sectores de mayor valor agregado y dinamismo tecnológico permite un mayor nivel y calidad del empleo, así como derrames en términos de conocimiento técnico a todo el resto del entramado productivo. Asimismo, suelen implicar una tasa de crecimiento de las exportaciones más elevadas, lo que relaja la restricción externa al crecimiento. Idénticas consideraciones se pueden realizar para la especialización a nivel regional, donde asimismo es factible encontrar problemas relativos a la integración económica, como una significativa dependencia de la demanda del socio regional, que implica una elevada fragilidad de la inserción externa de dichos sectores. El objetivo del presente trabajo es abordar someramente dichas determinaciones para la Argentina, a nivel internacional así como en su relación con Brasil. En términos generales, se aprecia una especialización internacional muy sesgada hacia el complejo primario y agroindustrial, y una fuerte dependencia de la importación de bienes de mayor complejidad tecnológica. A nivel regional, se replica dicho patrón de especialización, pero descartando el complejo oleaginoso. Por otra parte, se destaca la existencia de una significativa dependencia comercial del mercado de Brasil para una importante cantidad de sectores, lo que demuestra la fragilidad de la inserción externa lograda hasta la actualidad mediante la integración regional.

I. INTRODUCCIÓN

DURANTE LA POST-CONVERTIBILIDAD LA economía argentina atravesó un proceso de marcado crecimiento con superávit externo, donde la industria jugó un lugar destacado. Sin embargo, las tensiones recientes que se están presentando en la cuenta corriente, y que llevaron a políticas restrictivas en el acceso a las divisas, han abierto nuevos interrogantes sobre el sector externo. ¿Hasta qué punto el proceso que tuvo lugar durante el período 2003-2011 dio lugar a transformaciones en el perfil de inserción internacional que pueden hacer sustentables las altas tasas de crecimiento alcanzadas durante este período?

En ese contexto cabe asimismo preguntarse que rol ha jugado la integración regional, y especialmente las relaciones comerciales con Brasil (el principal socio regional), en dichas transformaciones; y en caso de no haber sido esencialmente la causa de las mismas, como ha sido afectado por éstas. Es necesario analizar aquí aspectos de corto y de largo plazo que pueden ofrecernos elementos tanto sobre el grado de dependencia comercial que la Argentina muestra en relación a su principal socio, como sobre los patrones de especialización que presenta en su comercio bilateral.

Este trabajo intenta aportar elementos que contribuyan a responder a ambos interrogantes. Luego de presentar un breve marco teórico (*segunda sección*), se analiza la evolución de las ventajas comparativas reveladas de la Argentina a nivel internacional (*Sección III*), de manera de apreciar un panorama general

de la inserción externa de dicho país. En la *Sección IV* se presenta el patrón de especialización comercial de la Argentina con Brasil así como la participación de este país como destino de las exportaciones industriales argentinas, a los efectos de determinar el grado de dependencia que nuestro país enfrenta en relación al mercado de su principal socio comercial.

II. MARCO TEÓRICO

El avance de la división internacional del trabajo y de la globalización abrió el debate teórico en torno a la especialización de las distintas naciones dentro del naciente mercado mundial y al rol que el mismo desempeña sobre los niveles de bienestar de los individuos involucrados. Este concepto ha sido abordado por distintas escuelas teóricas interesadas en su estudio tanto por cuestiones analíticas, como por las controvertidas derivaciones de política que pueden desprenderse de su análisis.

Una contribución central es la teoría de las ventajas comparadas expuesta por RICARDO (1817), según la cual una nación se especializará en aquellos sectores donde cuente con costos relativos menores. Basada en la ley del valor y con una diferenciación tecnológica como fundamento, asumía la inmovilidad de factores entre países. Esto permitía que un país se especializara ahí donde poseía menores costos relativos, e importara el resto de los productos; situación beneficiosa para todos los participantes del comercio mundial.

El triunfo del marginalismo hacia fines del siglo XIX legó a la teoría del comercio internacional un nuevo fundamento para las ventajas comparativas, mediante el clásico modelo de Heckscher-Ohlin de comienzos del siglo XX: la dotación relativa de factores. En este marco, el libre comercio lleva a la nación a especializarse en aquellos sectores intensivos en los factores relativamente abundantes (APPLEYARD y FIELD, 1997). Por ende, no era significativo en qué sectores en particular se especializa una economía, en tanto los mismos respondieran a la dotación de factores existentes.

Más recientemente la Escuela Neoestructuralista hereda la concepción estructuralista latinoamericana nacida en la posguerra a la luz de las ideas de la CEPAL, haciendo un fuerte hincapié en la necesidad de la industrialización para permitir elevados y estables senderos de crecimiento, y basándose en una concepción de la inserción internacional que les otorgaba a las ventajas comparativas un carácter dinámico (FRENCH-DAVIS, 1991). Asimismo, el neoestructuralismo toma elemen-

tos de los autores evolucionistas, herederos teóricos de la Escuela Austríaca (HUERTA DE SOTO, 1997), quienes desarrollaron la concepción del desarrollo tecnológico como un proceso dinámico y diferenciado entre los distintos agentes (intra e intersectorialmente), lo que obviamente repercutía en una diferenciación tecnológica internacional.

En ese contexto, diversos autores atribuyen a la integración regional fuertes potencialidades para el desarrollo de ventajas comparativas dinámicas. Dado que la existencia de fuertes brechas de productividad con los países desarrollados vuelve muy dificultosa la competencia de países en desarrollo en el mercado mundial (CHANG, 2003), la integración económica ofrece cierta protección frente a la oferta extra-regional y permite fomentar el desarrollo tanto de la eficiencia estática como de la dinámica (BEKERMÁN y SIRLIN, 1996). En primer lugar, permite un avance en la determinación estática de especialización intra-regional, a partir de una localización más eficiente de los recursos al interior de la región, aprovechando la existencia del mercado ampliado. En ese sentido las ganancias de escala y especialización de las unidades productivas, pueden permitir el desarrollo de fragmentos de las cadenas de valor al interior de la región, y aumentos en los niveles de productividad. Complementariamente, el proceso dinámico de aprendizaje, en términos de incorporación y desarrollo de nuevas técnicas, generan externalidades que se derraman hacia la totalidad de la estructura productiva regional, generando mejoras en los niveles de competitividad. En ese contexto los procesos de especialización y complementación productiva pueden ser clave para facilitar tanto el desarrollo de ventajas dinámicas como la convergencia estructural entre los países miembros de modo de hacer más equitativa la distribución de los beneficios de la integración.

Sin embargo, es importante remarcar que puede darse el caso de que no lleguen a cerrarse las brechas de productividad o calidad con los estándares de frontera internacional, determinando que las exportaciones se vuelvan posibles en el mercado regional, pero no así en terceros destinos. Estaríamos frente al caso de los que denominamos bienes regionales que, al depender de la demanda del socio regional, puede generar una situación de dependencia exportadora con respecto a las compras que realice dicho socio. En otras palabras, puede hablarse de una situación que, en la medida en que no avanza hacia un proceso dinámico de aumento de la productividad y/o diferenciación de producto, nos plantea una situación de fragilidad o vulnerabilidad externa del país exportador.

En síntesis, existe un amplio consenso en que el patrón de especialización, tanto a nivel global como regional, es determinante de la estructura económica y, por consiguiente, de la sustentabilidad y el nivel de crecimiento de largo plazo de una economía. En este marco, los distintos sectores ofrecen diferentes niveles de derrames tecnológicos, así como una disímil potencialidad de captar ganancias extraordinarias mediante la diferenciación de técnicas productivas o productos finales, y por ende de acumular capital y generar posteriores aumentos de productividad, impulsando intensamente el crecimiento. De esta forma, en las siguientes secciones analizaremos la inserción externa de la Argentina a nivel internacional y regional, haciendo eje en su especialización productiva y en el grado de dependencia comercial con Brasil.

III. LA INSERCIÓN INTERNACIONAL DE LA ARGENTINA

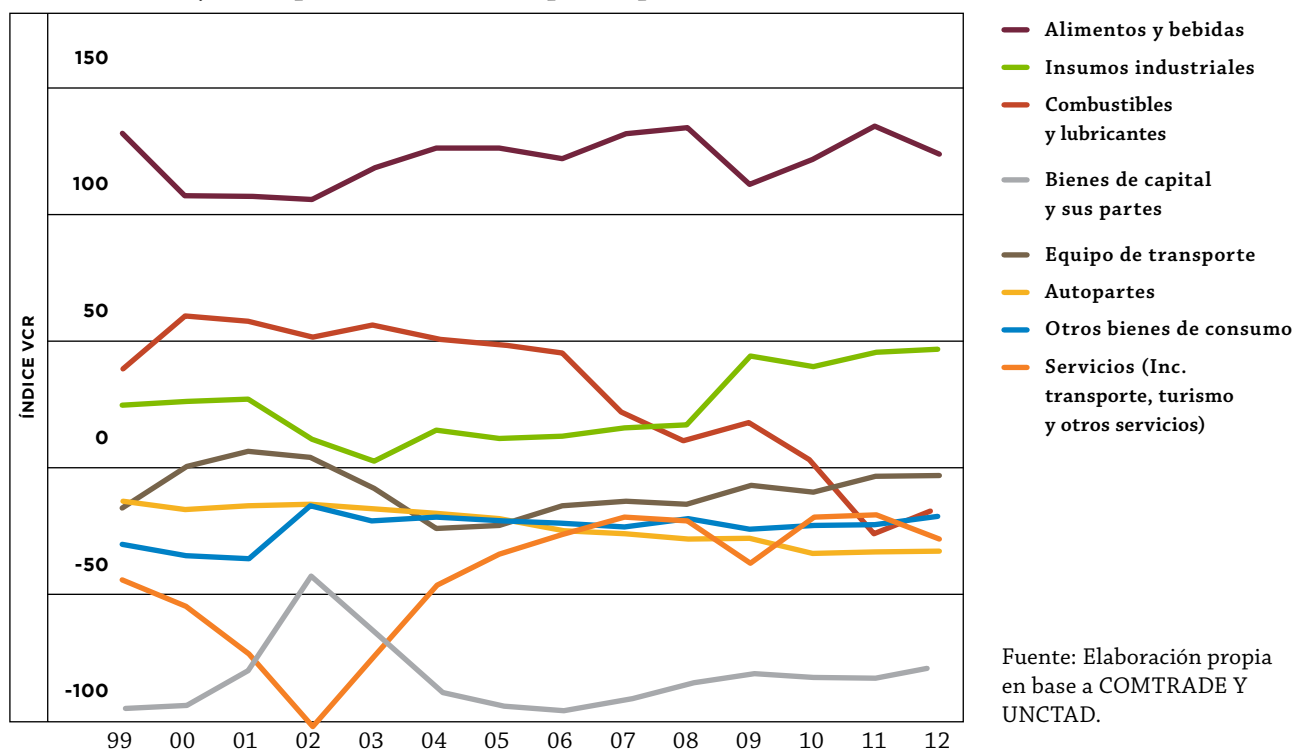
El *Gráfico 1* nos expresa la evolución de las ventajas comparativas de la Argentina durante la última década, captadas mediante el índice de ventajas comparativas reveladas¹. Primeramente, y a nivel general, cabe destacar la consolidación durante toda la década de una fuerte especialización en el sector de alimentos y bebidas, contrapuesta a una fuerte desventaja comparativa en el sector de bienes de capital. Los sectores de bienes de consumo final (excluyendo los alimentos y bebidas, esencialmente bienes finales industriales), equipos de transporte (que incluye la industria automotriz, de camiones, y similares), autopartes, y servicios (que incluye transporte, turismo, y otros servicios, como servicios a empresas y pagos de patentes por propiedad intelectual), han poseído una desventaja comparativa durante la última década, pero de niveles significativamente menores que los bienes de capital.

Complementariamente, diversos sectores siguieron trayectorias que merecen ser remarcadas. El sector de combustibles y lubricantes pasó de una importante ventaja comparativa hacia fines de los noventa y hasta mediados de los dos mil, a una desventaja comparativa en los últimos años, motorizada principalmente por las crecientes importaciones de petróleo. Por otro lado, manteniendo siempre una desventaja comparativa, los sectores de equipo de transporte y autopartes se han movido de forma contrapuesta: los equipos de transporte mejoraron su desempeño comercial, mientras que las autopartes han ahondado su desventaja. Este se debió básicamente al crecimiento de las importaciones de autopartes para suplir a la produc-

[1] Para analizar la metodología de elaboración del índice de ventajas comparativas y su fundamento teórico, véase el Anexo Metodológico del presente trabajo.

GRÁFICO 1

Índice de Ventajas Comparativas Reveladas para el período 1999 - 2012



ción local, destinada tanto al mercado interno como a la exportación, principalmente dirigida a Brasil (BEKERMAN y DULCICH, 2013). El salto exportador regional de la industria automotriz es esencialmente lo que explica la buena evolución del índice de ventajas comparativas reveladas de los equipos de transporte.

Por otra parte, el sector servicios presentó una evolución favorable de su desempeño comercial, disminuyendo claramente su desventaja comparativa luego de la crisis de 2001, hasta posicionarla incluso en niveles más leves que los de fines de los noventa. Esta evolución estuvo principalmente explicada por el fuerte crecimiento de las exportaciones de servicios vinculados a la computación e informática, y de los servicios comerciales y profesionales (como consultorías, investigación y desarrollo, servicio técnico y similares); ambas categorías de servicios que finalizaron la década con saldos comerciales positivos.

Por último, es significativo tanto el nivel como la evolución positiva de la ventaja comparativa de la

categoría insumos industriales. La misma ha sido positiva toda la década, con una leve tendencia creciente a partir de 2003, y un significativo salto de su ventaja comparativa en el año 2009; año de profundización de la crisis internacional y de fuerte caída del nivel de actividad en la Argentina, que impactó a la baja de las importaciones, especialmente de las vinculadas con dicho nivel de actividad, como son en general los insumos industriales.

Sin embargo, es importante descomponer dicha categoría, de manera de clarificar sus componentes, considerando sus diversos desempeños y evolución relativa. Como podemos apreciar en el *Cuadro N° 1*, dentro de la categoría insumos industriales (basada en una clasificación por grandes categorías económicas de las Naciones Unidas), se encuentran varios productos primarios y manufacturas de origen agropecuario, donde la Argentina tradicionalmente posee una elevada ventaja comparativa: el complejo sojero, y los productos trigo y maíz. Complementariamente, se incluyen productos primarios originados en la

CUADRO 1

Índice de Ventajas Comparativas Reveladas para subsectores seleccionados de los insumos industriales para el período 2002-2012

HS2002	Descripción	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
230400	Pellets de soja	38	44	44	40	39	43	43	59	50	50	55
150710	Aceite de soja en bruto	19	27	27	22	24	32	29	23	24	25	22
120100	Porotos de soja	15	23	19	22	14	20	18	9	30	27	17
100590	Maíz	14	16	14	14	11	16	21	11	19	22	24
100190	Trigo	16	13	17	13	13	15	15	7	5	12	15
260300	Minerales de cobre	8	6	11	6	12	10	7	8	9	7	8
710812	Oro en bruto	2	1	2	1	5	4	4	8	12	12	12
382490	Biodiésel	-2	-2	-1	-1	-1	0	4	5	6	9	8
730429	Tubos sin costura para petróleo y gas	3	3	3	5	7	6	6	5	3	4	4
410441	Cueros y pieles curtidos en estado seco (<i>crust</i>)	4	3	3	3	3	4	3	2	3	2	2
760110	Aluminio en bruto sin alear	1	1	1	1	0	1	2	2	2	2	2
	Otros insumos industriales	-108	-133	-124	-117	-115	-135	-134	-97	-124	-126	-121
	Insumos industriales total	12	3	15	12	13	16	17	44	40	46	47

Fuente: elaboración propia en base a COMTRADE y la Matriz de Correspondencias de la CNCE.

minería, como el oro y el cobre. Todos estos productos están incluidos dentro de la clasificación insumos industriales debido a que nutren a la industria (agroalimentaria, joyera, de producción de cables, etc.), a pesar de su bajo grado de elaboración. El complejo sojero presenta una muy elevada ventaja comparativa, que asimismo ha sido creciente durante la última década. El oro, dentro del subconjunto mencionado, ha sido otro producto de fuerte dinámica positiva en su desempeño comercial en el período bajo estudio, vinculado al incremento de la actividad minera en la Argentina en dichos años.

Paralelamente, es interesante remarcar la existencia de sectores de insumos industriales de buen desempeño comercial, pero no vinculados a eslabones primarios de las cadenas productivas. Los tubos sin costura para petróleo y gas, los cueros curtidos en estado seco, y el aluminio son productos de tradicional ventaja comparativa en la Argentina, destacándose en un contexto de fuerte desventaja comparativa de las manufacturas de origen industrial en general (BEKERMÁN y DULCICH, 2013); y su evolución ha sido muy estable durante la última década. Por otro lado, el biodiésel se presenta como la estrella naciente del grupo, siendo un sector nacido desde mediados de la década², de muy fuerte crecimiento, y prácticamente orientado en su totalidad a la exportación. Este *commodity* industrial se vio favorecido por el diferencial de retenciones con respecto al aceite de soja (su principal insumo según la tecnología utilizada a nivel local)³. Asimismo, las condiciones del mercado externo se volvieron favorables a la exportación de biodiésel, debido a los cortes mínimos de utilización de biocombustibles sobre combustibles impuestos en la Unión Europea en la última década, así como al subsidio a la mezcla de diesel con biodiésel establecido en EEUU hacia mediados del período bajo estudio.

Por último, es importante remarcar el carácter fuertemente negativo y estable durante la última década (con la excepción de 2009) del resto de los insumos industriales, compuesto por una gran variedad de productos.

En síntesis, esta fuerte desventaja en insumos industriales relativamente más elaborados, sumada a la ya remarcada fuerte desventaja en bienes de capital, demuestra la significativa dependencia tecnológica del entramado industrial argentino y el persistente carácter dual de su estructura económica, ampliamente abordado por la literatura: una fuerte competitividad en sectores primarios y agroindustria de baja elaboración, contrapuesto a una importante desventaja en manufacturas de origen industrial, especialmente los de mayor elaboración y contenido tecnológico. Excepciones a esta caracterización son la industria automotriz (fuertemente dependiente de autopartes importadas, y dominada por las estrategias globales de las multinacionales del sector), y los sectores de insumos industriales de relativamente mayor elaboración ya destacados.

[2] A pesar de su nacimiento en años posteriores, la clasificación comercial por donde se comercia internacionalmente el biodiésel (382490 dentro del Sistema Armonizado 2002) posee flujos comerciales para todo el período porque por dicha clasificación también se comercian otras preparaciones de la industria química. Sin embargo, a partir de la producción y exportación de biodiésel, las mismas pasaron a tener una participación muy poco significativa dentro del comercio exterior de dicha categoría, siendo esta misma acaparada principalmente por el biodiésel.

[3] La protección efectiva a la producción de biodiésel a partir de aceite de soja fue del 57,4% para el promedio 2008-2010 (BEKERMÁN y DULCICH, 2012).

IV. LA INSERCIÓN REGIONAL DE LA ARGENTINA: ESPECIALIZACIÓN Y DEPENDENCIA COMERCIAL CON BRASIL

IV. 1. La especialización regional entre la Argentina y Brasil

Como podemos apreciar en el *Gráfico 2*, el patrón de especialización regional de la Argentina con Brasil (abordado mediante los saldos comerciales con dicho socio) refleja de manera aproximada su patrón de especialización internacional: especialización en productos primarios y agroindustriales (cereales, combustibles, productos de la molienda, hortalizas y sus preparaciones, lácteos y frutas). A estos se agregan, en carácter de excepción, los vehículos automotores en los últimos años, y en mucha menor medida el aluminio. Estos sectores de especialización internacional se contraponen a una fuerte desventaja (y por ende déficit comercial) en productos industriales de medio y alto valor agregado (maquinaria mecánica y eléctrica, autopartes, papel, caucho, productos químicos básicos –orgánicos e inorgánicos–, aeronaves y plásticos). La especificidad del patrón regional con respecto al internacional analizado en la sección anterior se destaca en la ausencia del complejo sojero (en la cual no existe complementariedad, sino competencia entre los socios regionales), y la consolidación de un relativo balance comercial equilibrado y flujos de comercio significativos en sectores industriales de mediano valor agregado: fotografía e instrumentos médicos, productos elaborados de la industria química, productos farmacéuticos, productos de perfumería, y aluminio. En la industria química, por ejemplo, se ha desarrollado una cadena de valor regional con comercio de doble vía de productos diferenciados (BEMBI ET AL, 2012). Asimismo, mientras que en los productos de hierro y acero la Argentina posee cierta especialización internacional en subsectores específicos (especialmente en los tubos sin costura para petróleo y gas), el sector es deficitario a nivel regional.

En términos de dinámica, podemos apreciar que tanto los sectores superavitarios como deficitarios para la Argentina con Brasil han consolidado dicha situación, aumentando tanto los superávits comerciales como los déficits, respectivamente. Una clara excepción a esa tendencia general ha sido la industria automotores:

fuertemente deficitaria a mediados de la década, para 2010-2012 las exportaciones de vehículos automotores pasaron a ser fuertemente superavitarias. Como ya hemos mencionado, las autopartes sufrieron una evolución inversa: pasaron de un relativo equilibrio comercial a un fuerte déficit, motorizado para la mayor producción de automóviles, destinados al mercado interno como a la exportación. Asimismo, el crecimiento de los déficits comerciales en aeronaves y productos plásticos, desde una situación de relativo equilibrio comercial para 2003-2005, merece ser remarcada; así como el caso inverso del aluminio, que logró un superávit comercial hacia finales de la década.

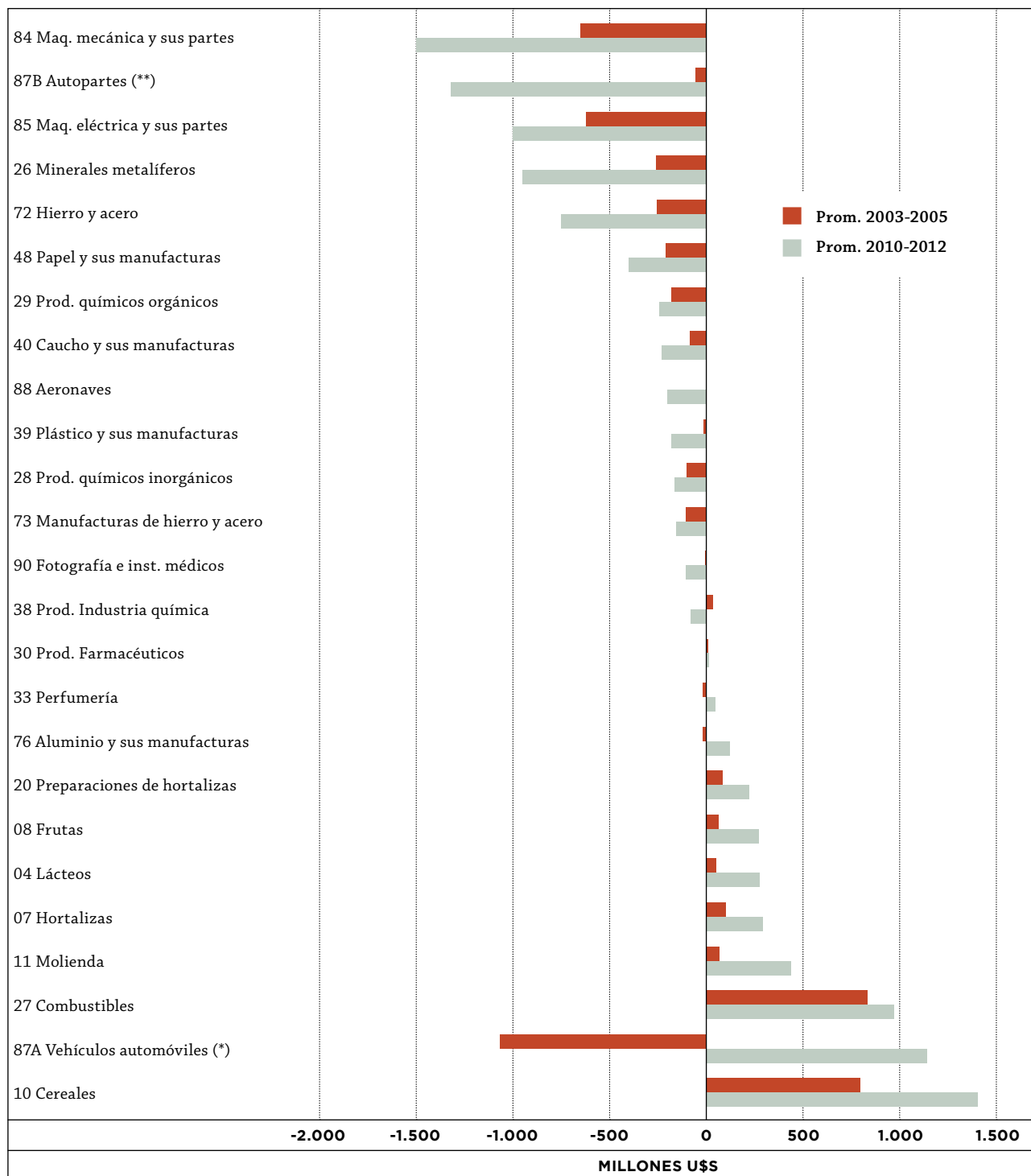
IV. 2. La dependencia comercial del mercado brasileño

Luego de analizar la especialización regional de la Argentina con Brasil, podemos pasar a estudiar el efecto de la integración regional para potenciar el desarrollo de ventajas comparativas dinámicas, aprovechando las ventajas de escala del mercado ampliado, pero evitando la competencia de terceros países, como se ha mencionado en el marco teórico. Si esto fuera así, se debería observar un sector que, luego de haber tenido una fuerte participación de Brasil dentro de los destinos de exportación, dicha participación hubiera caído por el salto exportador a terceros mercados, generados por la señalada expansión de la competitividad dinámica.

Sin embargo, durante la última década hay una tendencia al aumento de la participación de Brasil como destino de las exportaciones, ya que son muy pocos los sectores donde se redujo significativamente su participación en la exportaciones totales (*Gráfico 3*). En estos términos, los casos más salientes son los cereales, la molienda y los productos de la industria química. Los primeros dos, sectores de fuerte competitividad internacional para la Argentina, y de características de *commodities*, más que expresar el desarrollo de ventajas comparativas dinámicas, representan el menor desempeño del complejo triguero (fuertemente orien-

GRÁFICO 2

Saldo comercial con Brasil de sectores seleccionados



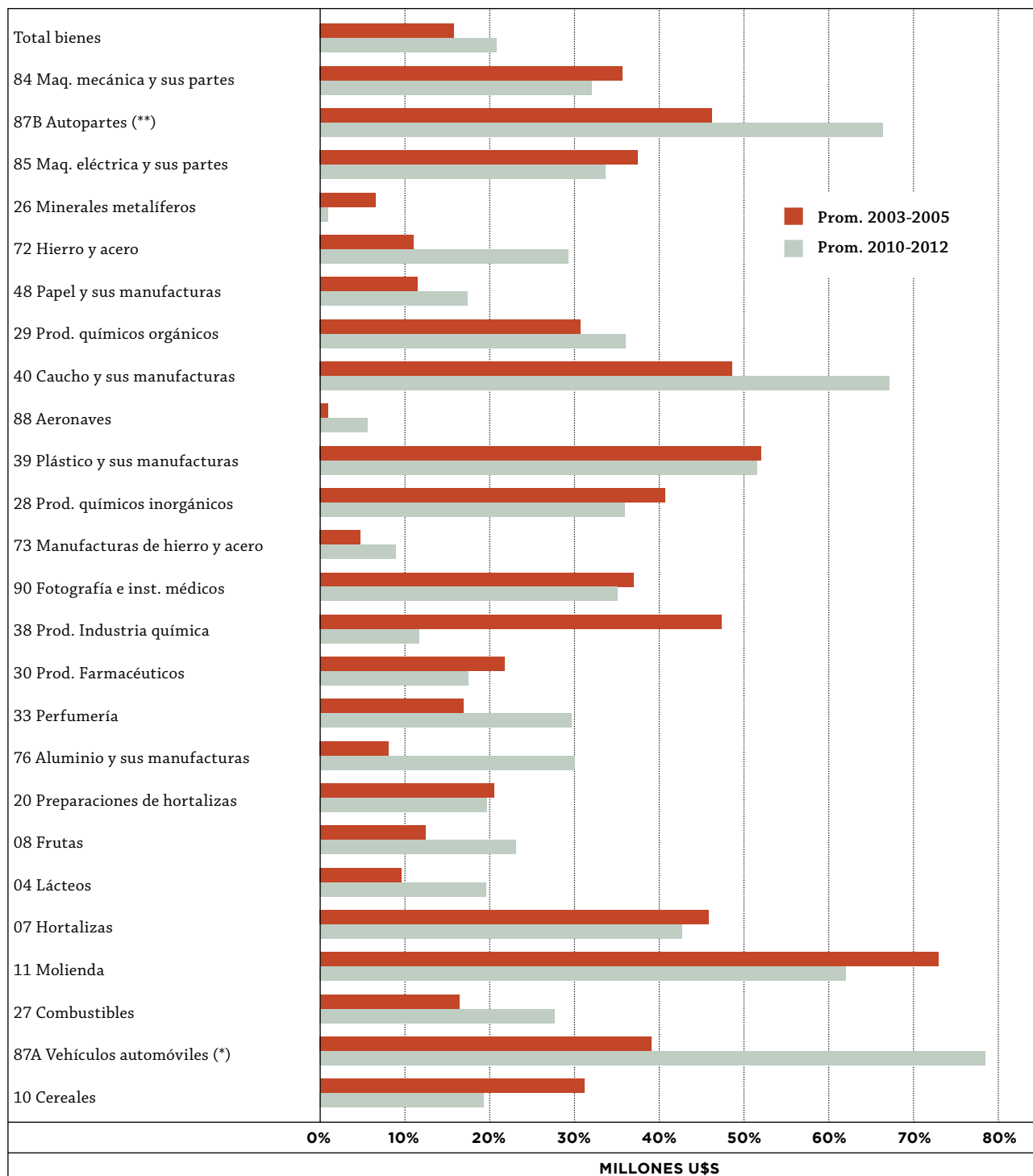
Fuente: Elaboración propia en base a COMTRADE.

(*) Incluye las líneas arancelarias 8701 a 8705, 8709 a 8713, 8715 y 8716 del Sistema Armonizado 2002 (HS 2002).

(**) Incluye las líneas arancelarias 8706, 8707, 8708 y 8714 del Sistema Armonizado 2002 (HS 2002).

GRÁFICO 3

Participación de Brasil como destino de las exportaciones totales de sectores seleccionados



Fuente: Elaboración propia en base a COMTRADE.

(*) Incluye las líneas arancelarias 8701 a 8705, 8709 a 8713, 8715 y 8716 del Sistema Armonizado 2002 (HS 2002).

(**) Incluye las líneas arancelarias 8706, 8707, 8708 y 8714 del Sistema Armonizado 2002 (HS 2002).

tado al mercado regional) en relación a otros cereales y harinas. Para el caso de los productos de la industria química, aquí tampoco se puede hablar de un salto exportador a terceros mercados luego de aprovechar el mercado ampliado regional: la caída en la participación de Brasil se explica por las fuertes exportaciones de biodiésel (que pertenece a dicha clasificación arancelaria) a terceros mercados, basado en el diferencial de retenciones aplicados en la Argentina y las condiciones de mercado externo ya mencionadas; donde es importante remarcar que este producto nunca tuvo una inserción regional, y nació orientado directamente a dichos terceros mercados.

Complementariamente, este gráfico nos permite analizar la fuerte dependencia comercial de diversos sectores para con el mercado de Brasil. Para el rubro productor de bienes (donde se incluye el complejo sojero, de escasa incidencia en el comercio regional pero fuerte participación en las exportaciones al mundo), el mercado brasileño acaparó cerca del 20% de las exportaciones para 2010-2012. Sin embargo, esta participación es heterogénea entre los distintos sectores. Excluyendo del análisis a los *commodities* (minerales metalíferos, hierro y acero, cereales, y harinas), productos que suponen una fácil localización en terceros mercado sin afectar significativamente el precio de exportación, en la gran mayoría del resto de los sectores considerados la participación de Brasil como destino de exportaciones para dicho período supera el 20%. Como excepciones se presentan el papel, las aeronaves, los productos de la industria química (por efecto del biodiésel, como ya hemos mencionado), los productos farmacéuticos, las preparaciones de hortalizas y los lácteos.

Interesantemente, muchos de los sectores donde la Argentina posee una fuerte desventaja comparativa regional son sin embargo dependientes del mercado de Brasil, como la maquinaria mecánica y eléctrica (donde dicha participación supera el 30%); y especialmente las autopartes, los productos de caucho (asimismo incididos por la cadena automotriz, mediante los neumáticos de caucho) y los productos de plástico, sectores

donde el mercado brasileño acapara más del 50% de las exportaciones totales. Por otra parte, ciertos sectores de comercio bilateral relativamente equilibrado muestran asimismo una significativa incidencia del mercado regional (acaparando cerca del 30% de las exportaciones globales), como fotografía e instrumentos médicos, perfumería y aluminio.

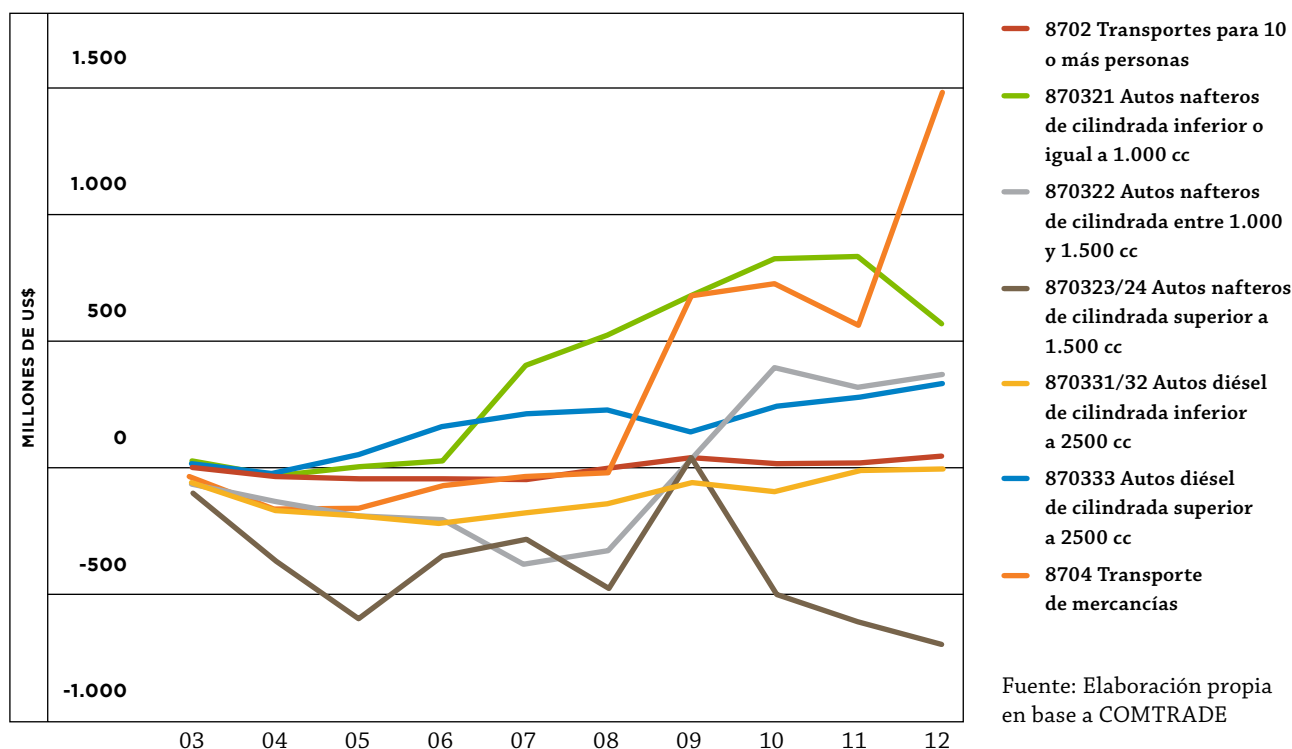
Un análisis aparte amerita la incidencia del mercado brasileño en la cadena automotriz. Como ya hemos mencionado, las autopartes y neumáticos (componente principal del sector de productos de caucho) mostraron una significativa desventaja comparativa regional para la Argentina, mientras que los vehículos terminados han revelado un creciente saldo comercial positivo a nivel regional. En los tres sectores, la incidencia de Brasil como destino ha aumentado durante la década, superando el 70% para autopartes y neumáticos, e incluso el 80% para los vehículos (*Gráfico 3*). Esta regionalización del sector y el traspaso de un déficit a un superávit comercial para la Argentina a nivel regional estuvieron fundamentadas en el cambio de las condiciones macroeconómicas relativas entre la Argentina y Brasil durante la última década, y en el cambio de normativa bilateral para el sector⁴.

[4] Luego del 28° protocolo adicional del Acuerdo de Complementación Económica N° 14 firmado hacia fines de 1994 entre la Argentina y Brasil, que permitió una significativa liberalización del comercio bilateral de la cadena automotriz, e impactó positivamente en el crecimiento del comercio bilateral (ARZA, 2011); para el año 2000 se firmó el 31° protocolo adicional de dicho acuerdo, que homogeneizó el arancel externo común (con diferencias según sean diversas autopartes, automóviles, camiones, etc.) y consolidó una preferencia arancelaria del 100% para el comercio bilateral, sujeto a un coeficiente de desvío (denominado flex) que relacionaba las importaciones y exportaciones bilaterales entre la Argentina y Brasil. Dicho coeficiente aumentaba progresivamente hasta llegar a 2.6 para el año 2005, y se esperaba que se liberalizara dicha restricción en el comercio bilateral para 2006. Sin embargo, en el 35° protocolo adicional a dicho acuerdo firmado en junio de 2006, se reincorporó la condición del flex para la preferencia arancelaria regional, pero con un coeficiente más restrictivo de 1.95, que perduró (negociaciones ulteriores mediante) hasta mediados de 2013.

En este contexto, que restringía la generación de fuertes déficits comerciales bilaterales (debido a que dicha situación no permitiría aprovechar las preferencias arancelarias), la estrategia de las multinacionales del sector, empresas que coordinan la cadena de valor desde los eslabones finales de la misma (esencialmente, la terminación de vehículos), y que dominan el mercado regional e incluso internacional, parece haberse volcado hacia la terminación en la Argentina de ciertos modelos de menor cilindrada para proveer el mercado local y parcialmente también el regional, mientras que los autos grandes siguieron siendo provistos desde Brasil (Gráfico 4), especialmente los nafteros. Dos posibles fundamentos a favor de este argumento se pueden encontrar en ARZA (2011). Primeramente, el comercio bilateral automotriz es muy sensible al crecimiento argentino. Interesantemente, la elasticidad de las exportaciones bilaterales de la Argentina con respecto a su propio crecimiento es positiva y mayor a la

unidad, lo que demuestra que el proceso de crecimiento reconfigura algunos eslabones de la cadena a nivel regional (especialmente las terminales) para suplir al mercado interno en crecimiento, pero que a partir de allí asimismo pasan a suplir parte del mercado regional. Complementariamente, este proceso se da sólo en algunos modelos, de mayor inserción en el mercado argentino, y por ende en menor escala. Para el año 2006, por ejemplo, en Brasil se producían 43 modelos de vehículos livianos, y 15 de ellos a una escala superior a las 35.000 unidades, considerada la eficiente para la industria; mientras que en la Argentina sólo se producían 17 modelos, y sólo dos a escala eficiente. Esta diferencia se fundamenta no sólo en la distinta escala de los mercados internos, sino también en que Brasil es una plataforma exportadora a terceros mercados mucho más significativa que la Argentina. Para 2005, Brasil exportaba automóviles a 130 destinos, mientras que la Argentina sólo lo hacía a 64.

GRÁFICO 4
Evolución del saldo comercial bilateral de la Argentina con Brasil para diversos subsectores de la industria automotriz



Por otro lado, a partir de la profundización de la crisis internacional en 2009, el creciente superávit bilateral argentino en camiones es otro de los factores explicativos de la evolución del sector automotriz hacia el superávit regional en los vehículos terminados, junto con el fuerte crecimiento del saldo comercial favorable a la Argentina en automóviles nafteros de mediana cilindrada, que en años anteriores había sido deficitario.

V. CONCLUSIONES

Como hemos podido apreciar en el presente trabajo, el patrón de especialización de la Argentina dentro de la división internacional del trabajo persiste en reflejar el carácter dual de su estructura económica: un sector primario y agroindustrial de fuerte competitividad internacional (con una fuerte incidencia del complejo oleaginoso, y en menor medida de la minería; y con la excepción del sector de combustibles, que se ha tornado deficitario en los últimos años), complementado por un sector industrial y de servicios de fuerte desventaja comparativa. Este panorama expresa la significativa dependencia tecnológica del país: los bienes de capital e insumos industriales de mayor complejidad técnica presentan fuertes desventajas comparativas. Las excepciones se presentan en ciertos *commodities* industriales, muchas veces asociados a incentivos fiscales específicos (aceites y alimentación animal, biodiésel, aluminio, etc.), en un disperso grupo de empresas de servicios relativos a la informática y otros servicios profesionales (algunos de los cuales asimismo han contado con un programa de promoción de la actividad en la última década, como el sector de *software*), los cueros y los tubos sin costura para petróleo y gas, y el sector automotriz en el marco de una cadena de valor coordinada por grandes firmas trasnacionales.

A nivel regional, las relaciones comerciales con Brasil reflejan parcialmente la especialización internacional de la Argentina, pero excluyendo sectores donde no existe complementariedad sino competencia, como el complejo oleaginoso, la minería y los biocombustibles. Por ende, se presenta un fuerte déficit regional para la Argentina en maquinaria mecánica y eléctrica, que encabezan los sectores más deficitarios de las relaciones bilaterales. Asimismo, al descontarse el peso del complejo oleaginoso, la cadena automotriz se vuelve determinante del comercio bilateral. El creciente superávit en vehículos terminados (fundado en la terminación de algunos modelos de autos en la Argentina, para aprovechar el crecimiento del mercado interno, y suplir parcialmente al mercado regional), se contrapone al creciente déficit en autopartes, en el marco de un comercio bilateral regulado, que evita fuertes desequilibrios comerciales sectoriales entre dichos socios.

Asimismo, el mercado brasileño se presenta como un núcleo central de demanda internacional para una gran cantidad de sectores, dependientes del nivel de actividad y la demanda de dicho socio. Inclusive, en sectores con fuertes desventajas a nivel internacional y regional, como la maquinaria, la ventaja del arancel externo común y el libre comercio regional permite aprovechar a las pocas empresas competitivas a nivel regional los beneficios del mercado ampliado. Sin embargo, no se presentan casos significativos en la última década de desarrollo de ventajas comparativas dinámicas a partir del aprovechamiento del mercado ampliado, ya que en la gran mayoría de los sectores donde dicho mercado perdió importancia, esto fue guiado por subsectores específicos no relacionados a una experiencia previa a nivel regional, como el caso del biodiésel. En la medida en que la suerte exportadora de esos productos continúe muy ligada a la demanda de Brasil, puede consolidarse una situación de fragilidad o volatilidad en relación a las ventas externas de dichos bienes.

En síntesis, es importante remarcar la persistencia de un patrón de especialización basado en sectores vinculados a la renta primaria (sea exportando productos primarios o trasladando dicha renta primaria a los primeros eslabones de transformación, como en la agroindustria y los biocombustibles) en detrimento de sectores de mayor dinámica de cambio tecnológico y potencialidad de captar ganancias de base tecnológica, que asimismo reflejan mayores niveles de productividad y por ende permiten incrementar los salarios reales sin afectar el proceso de valorización. La incidencia de regímenes de promoción en algunos sectores de buen desempeño comercial a nivel regional e internacional amerita discutir la necesidad de recuperar una concepción integral del diseño de política industrial, que contemple y pondere diversos objetivos (tecnológicos, de comercio exterior, de empleo, regionales, etc.), y los ponga en el marco de una estrategia integral de cambio del patrón de especialización internacional, y de la estructura económica y social a nivel general, cuya finalidad trascendente sea mejorar las condiciones de vida de toda la población.

¿Cómo puede ser captada la existencia de ventajas comparativas para un país determinado? Tanto para la visión fundamentada en la dotación relativa de factores como para las basadas en la diferenciación tecnológica, el índice que capta la forma de expresión de una ventaja comparativa es el de Ventajas Comparativas Reveladas. A nivel general, la expresión de una ventaja comparativa en el mercado internacional se realiza mediante la exportación de un producto, mientras que la desventaja se expresa mediante la importación. Dado que el grado de desagregación permitido por la disponibilidad de información utilizada en este trabajo implica que todos los sectores posean ambos flujos comerciales, sólo que generalmente uno de ellos con mayor intensidad, el índice utilizado para detectar ventajas comparativas reveladas se basa en exportaciones netas sectoriales, es decir que trabaja con saldos comerciales sectoriales y no meramente con las exportaciones o importaciones de cada rubro o sector.

Dado que para definir el patrón de especialización de una economía se deben estudiar simultáneamente las exportaciones y las importaciones, tomamos como variable de análisis al saldo comercial sectorial. Sin embargo, los saldos comerciales deben ser normalizados para descontar el efecto de aquellos factores coyunturales que conducen a superávits o déficits comerciales globales, de manera de expresar la competitividad sectorial más allá de los efectos de la coyuntura macroeconómica. En efecto, sectores con ventajas comparadas pueden atravesar coyunturalmente déficits comerciales debido a un muy fuerte incremento coyuntural de la demanda agregada, que no permita el acompañamiento de la oferta interna; así como se puede presentar el caso inverso, donde sectores con desventajas comparativas presentan saldos comerciales favorables ante procesos de recesión interna.

Es por ello que, para el análisis del patrón de especialización global, trabajamos con el índice de ventajas comparativas reveladas, de manera que:

$$VCRi = [(Xi - Mi) - (X - M) * (Xi + Mi) / (X + M)] * 1000 / (X + M)$$

donde

$(Xi - Mi)$ es el saldo comercial observado en el sector i , y

$(X - M) * (Xi + Mi) / (X + M)$ es un valor teórico que representa el componente sectorial de i en el superávit o déficit global.

Las ventajas comparadas reveladas representan, entonces, balances comerciales sectoriales normalizados, correspondientes a una situación hipotética de equilibrio comercial. En este sentido constituyen un indicador de las ventajas comparadas de la nación. Como se puede apreciar en el indicador, la forma en que se produce la *normalización* de los saldos sectoriales observados, es restando de los mismos un componente sectorial teórico que es estimado en función de la participación del comercio (exportaciones más importaciones) del sector considerado en el comercio total. Por ende, se descuenta del saldo comercial efectivo del sector su aporte al superávit o déficit global, de manera de considerar su teórico saldo comercial de equilibrio comercial. Este criterio implica algunos supuestos simplificadores tales como que los desbalances coyunturales originados en variables macroeconómicas afectan indistintamente a todos los sectores (o, más precisamente, en función de su mera participación en el comercio total). La evolución del nivel de actividad puede incidir sobre la evolución del indicador de VCR a partir de su impacto disímil sobre el comportamiento de las importaciones y exportaciones. Un nivel más alto de actividad generará una mayor presión sobre las importaciones, especialmente en aquellos sectores que muestran más elasticidad de las mismas con respecto al producto. En contraposición, una situación recesiva producirá el efecto contrario. Las exportaciones pueden verse

afectadas principalmente por variaciones en el producto de los países socios comerciales. Asimismo, el análisis centrado en el equilibrio comercial está fundado subyacentemente en el ajuste de balance de pagos, la vieja *ley de Hume* de la relación entre saldo comercial global, régimen cambiario (u atesoramiento de moneda) e inflación; pero reconfigurada hacia el *trilema monetario* en el marco de la existencia de instrumentos financieros a nivel internacional, y la cuenta capital y financiera del balance de pagos. A este análisis, le caben las excepciones de situaciones de desempleo de recursos humanos y materiales desarrollada por el keynesianismo; así como la existencia de otros componentes de la cuenta corriente, como el saldo de intereses, utilidades y dividendos, que determina asimismo el tendencial tipo de cambio real de equilibrio.

Si bien el indicador de VCR es adecuado para el análisis del patrón de especialización global, este indicador puede generar sesgos importantes para el comercio por destinos comerciales. El problema reside en que el análisis de los intercambios suponiendo comercio equilibrado es relevante en el caso del comercio con todo el mundo (por las fuerzas ya mencionadas, relacionadas al ajuste de la balanza de pagos en el largo plazo) que en el caso de los comercios bilaterales. En el caso del comercio bilateral pueden no existir fuerzas económicas que generen tendencias hacia un relativo equilibrio comercial. Por ende, para analizar las ventajas comparativas a nivel regional no se ha utilizado el índice de ventajas comparativas reveladas, sino meramente el análisis de los saldos comerciales sectoriales a nivel bilateral entre la Argentina y Brasil.

BIBLIOGRAFÍA

- APPLEYARD, D. y FIELD, A. (1997): *Economía Internacional*. McGraw-Hill, Madrid.
- ARZA, V. (2011): *El Mercosur como plataforma de exportación para la industria automotriz*. Revista de la CEPAL N° 103. Santiago de Chile, abril de 2011.
- BEKERMÁN, M. y DULCICH, F. (2012): *Transformaciones recientes en el patrón de especialización de la economía argentina*. Documento de Trabajo CENES N° 21. Buenos Aires.
- BEKERMÁN, M. y DULCICH, F. (2013): *La inserción internacional de la Argentina. ¿Hacia un proceso de diversificación exportadora?*. Revista de la CEPAL N° 110. Santiago de Chile.
- BEKERMÁN, M.; y SIRLIN, P. (1996): *Patrón de especialización y política comercial de la Argentina en los 90*. Revista Desarrollo Económico Número Especial Vol 36.
- BEMBI, M.; DE ANGELIS, J.; y MOLINARI, A. (2012): *Algunas mediciones de integración productiva en el Mercosur*. Anales de la XLVII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. ISBN 978-987-28590-0-8. Noviembre de 2012.
- CHANG, H. (1993): *The political economy of industrial policy in Korea*, Cambridge Journal of Economics, Junio. Págs.131-157.
- CHANG, H. (2003): *Kicking Away the Ladder – The Real History of Free Trade*. Presentado en la conferencia *Globalisation and the Myth of Free Trade*, New School University, New York, 18 de abril.
- HUERTA DE SOTO, J. (1997): *La escuela austriaca moderna frente a la neoclásica*, Revista de Economía Aplicada, Vol. N° 5.
- PREBISCH, R. (1986): *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Revista Desarrollo Económico, Vol. N° 26, N° 103.
- RICARDO, D. (1959): *Principios de economía política y tributación*. Fondo de Cultura Económica, México.